

# Francisco Sánchez, filósofo y médico gallego, precursor de la Medicina Basada en la Evidencia

## *Francisco Sánchez, Galician philosopher and medical doctor, precursor of Evidence-Based Medicine*

Rosendo Bugarín-González<sup>1,2,3</sup>

<sup>1</sup> Médico de Familia. Centro de Salud de Monforte de Lemos.

<sup>2</sup> Gerencia de Gestión Integrada de Lugo, A Mariña y Monforte de Lemos.

<sup>3</sup> Académico numerario de la RAMYCGA. Sillón de Medicina Familiar y Comunitaria.

### ABSTRACT

November 16 marked the 400th anniversary of the death, in Toulouse, of Francisco Sánchez de Sousa, known as "the Skeptic" or "the Tudense" who was, without a doubt, the most prestigious doctor and philosopher in the history of Galicia. With a versatile, multifaceted and cosmopolitan spirit, he represents the living incarnation of the Renaissance prototype of universal man.

From a medical point of view, it could be said that our protagonist was a precursor of Evidence-Based Medicine, since he advocated a direct examination of things and submitting the data from the experience to analysis and critical judgment.

The medical work of Francisco Sánchez is collected in a very heterogeneous conglomerate, published posthumously under the generic title of *Opera Medica*. It consists of a compilation of philosophical texts and a collection of various medical writings that includes notes, monographs, conferences, speeches and even notes for teaching.

**Keywords:** Francisco Sánchez, *Opera medica*, *Quod nihil scitur*.

### RESUMEN

El 16 de noviembre se cumplieron 400 años de la muerte, en Toulouse, de Francisco Sánchez de Sousa, conocido por "el Escéptico" o "el Tudense" que fue, sin duda alguna, el médico y filósofo más prestigioso de la historia de Galicia. De espíritu versátil, polifacético y cosmopolita, representa la encarnación viva del prototipo renacentista de hombre universal.

Desde el punto de vista médico se podría decir que nuestro protagonista fue un precursor de la Medicina Basada en la Evidencia ya que propugnaba un examen directo de las cosas y someter los datos de la experiencia al análisis y al juicio crítico.

La obra médica de Francisco Sánchez está recogida en un conglomerado muy heterogéneo, publicado de forma póstuma con el título genérico de *Opera Medica*. Consiste en una recopilación de textos filosóficos y una colección de diversos escritos médicos que incluye apuntes, monografías, conferencias, discursos e incluso notas para impartir la docencia.

**Palabras clave:** Francisco Sánchez, *Opera medica*, *Quod nihil scitur*.

### INTRODUCCIÓN

El pasado 16 de noviembre se cumplieron 400 años de la muerte, en Toulouse, de Francisco Sánchez de Sousa, conocido por "el Escéptico" o "el Tudense" que fue, sin duda alguna, el médico y filósofo más prestigioso de la historia de Galicia. De espíritu versátil, polifacético y cosmopolita, representa la encarnación viva del prototipo renacentista de hombre universal.<sup>1</sup>

Su origen, durante mucho tiempo, constituyó un motivo de enfrentamiento entre los historiadores portugueses y españoles; para los primeros era lusitano ya que había sido bautizado en la ciudad de Braga, pero el texto autógrafa de su ingreso en la Facultad de Medicina de Montpellier fue la prueba más contundente de su nacimiento, en torno a 1550, en la ciudad de Tui: *Ego, Franciscus Sanctius, hispanus, natus in civitate Tudensi* ("Yo, Francisco Sánchez, hispano, nacido en la ciudad de Tui").

Su obra cumbre, la que le dio fama, por la que ha pasado a la posteridad y por la que ha recibido el sobrenombre de "escéptico" es, sin ningún género de dudas, el ensayo filosófico publicado en 1581, titulado *Quod nihil scitur* ("Que nada se sabe"). A través de ella, el médico tudense pretende analizar, contemplar la realidad en sí misma, conseguir un conocimiento de la naturaleza de las cosas personal y direc-

to que no venga impuesto por ningún tipo de autoridad ajena, ni por la teoría de un retorcido, sinuoso y baldío raciocinio.<sup>2</sup>

Sánchez relata cómo, desde su infancia, se había esforzado en desentrañar el secreto de la naturaleza, en una incesante búsqueda de la verdad. Pero ni los libros antiguos ni los doctores de su tiempo podían dar cumplida respuesta a sus angustiosas preguntas. Decidió entonces encerrarse dentro de sí mismo y poner en duda todas las cosas, y empezó a examinarlas en sí mismas, que es la única manera de saber algo: "revolvía los libros de los antiguos, interrogaba a los autores presentes". Un párrafo sospechosamente parecido lo redactaría e imprimiría René Descartes<sup>2</sup>, en *El Discurso de Método*, algunos años después: "revolvía todos los libros que caían en mis manos". No solo ha sido considerado precursor de este gran filósofo francés sino también de otros como Francis Bacon e incluso de Immanuel Kant.

El sobrenombre de "el escéptico" no era exagerado y ello lo demuestra una frase suya en la que define la verdad: "tú mismo la perseguirás, una vez que sea de alguna manera descubierta y sacada de su escondrijo, mas no esperes atraparla nunca ni poseerla a sabiendas; bástete lo mismo que a mí: acosarla". Tampoco se queda atrás esta sentencia: "es innato al hombre querer saber; a pocos les fue conce-

Figura 1. Retrato de Francisco Sánchez realizado por Michel Lasne



dido saber querer; a menos, saber. Y a mí no me cupo suerte distinta a la de los demás”.

Algunos autores como Gottfried Leibniz consideraron que Francisco Sánchez hizo los méritos suficientes para formar parte de los grandes protagonistas de la historia de la filosofía<sup>3</sup>. Desgraciadamente sus paisanos siempre lo tuvimos semiolvidado. Por otra parte, su figura como médico aún es menos conocida, pero no por ello, menos importante. Sirvan pues estas líneas, y esta efeméride, para recordar y poner en valor a un galeno gallego universal: el doctor Sánchez de Sousa.

## LA FORMACIÓN MÉDICA DE FRANCISCO SÁNCHEZ

Su madre, Filipa de Sousa, era natural de Valença do Minho. Su padre, Antonio Sánchez, judeoconverso, fue un prestigioso médico que ejerció en la fronteriza ciudad de Tui. En su archivo diocesano se conserva, descubierto por el investigador Ernesto Iglesias Almeida<sup>4</sup>, un contrato con el cabildo catedralicio en el que se acordaba la prestación de servicios médicos a cambio de unos determinados honorarios. Con toda seguridad nuestro egregio personaje, ya desde niño, observó las actividades profesionales de su padre y fue así como le surgió la vocación.

Con pocos años mudó su residencia a Francia, inicialmente su familia se asentó en Burdeos y fue allí donde, en el prestigioso Colegio de Guyenne, adquirió una sólida formación en Humanidades<sup>5</sup>. Poste-

riormente se trasladó a Roma para cursar Filosofía. El estudio de esta disciplina era una formación previa imprescindible, como una especie de “troncalidad”, para la posterior “especialización” en medicina. Además, hay que tener en cuenta que, en aquella época, no había una separación nítida entre ellas. De hecho, en la historia no eran infrecuentes los “médicos filósofos” como Aristóteles o Maimónides.

Es también en la “ciudad eterna” donde realiza sus primeros estudios de medicina; asistió a las clases impartidas por el anatomista Bartolomeo Eustaquio y, con seguridad, en esta época también influyeron sobre él figuras de la talla de Vesalio o Fallopio. Es en la Universidad de la Sapienza donde comienza a practicar la cirugía.

Seis años después se va a estudiar a Montpellier, en poco tiempo se gradúa en Medicina y posteriormente obtiene el doctorado. Logra una cátedra interina, pero en la oposición no consigue la silla en propiedad. Según parece estaba destinada al hijo de un catedrático, ya en aquel momento existía la endogamia universitaria. Esto hace que se traslade a Toulouse donde ejerce la cirugía en el Hospital de Saint Jacques, un centro sanitario que atendía a los peregrinos del Camino de Santiago más meridional, la ruta de Arlés.

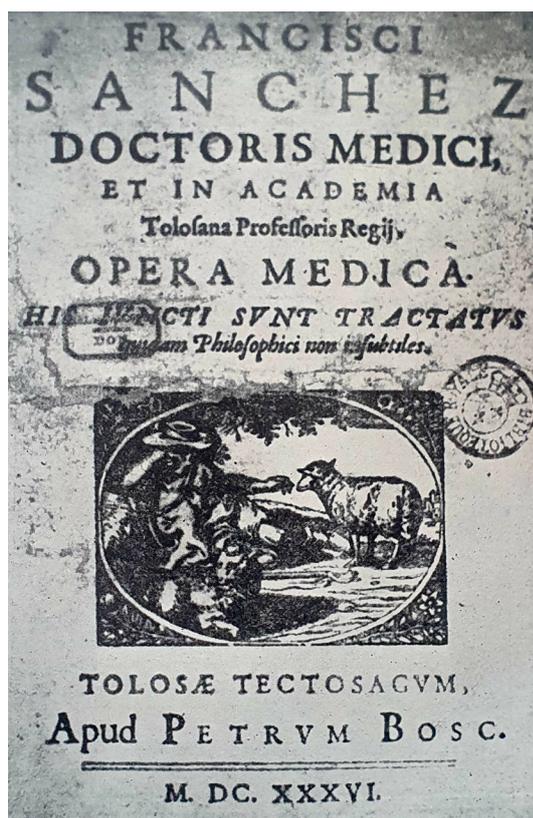
En 1585 lo nombran profesor en la prestigiosa Facultad de Medicina de dicha ciudad, en la que también había estudiado Miguel Servet y ejercido la docencia Giordano Bruno, y obtiene la ansiada cátedra en 1590. Todos estos cargos los desempeña hasta su muerte en 1623. Como no podría ser de otra manera, los franceses también “lo hicieron suyo”: en su certificado de defunción se inscribió su nombre como François Chance.

## ¿CÓMO CONCEBÍA LA MEDICINA? ¿QUÉ TIPO DE MEDICINA PRACTICABA?

Desde el punto de vista médico se podría decir que nuestro protagonista fue un precursor de la Medicina Basada en la Evidencia ya que apela a aquellos que no siguen ciegamente a ningún maestro, sino que examinan los problemas según su propio criterio guiados por los sentidos y la razón. Propugnaba un examen directo de las cosas que sometiera los datos de la experiencia al análisis y al juicio crítico. Rechazaba el argumento de autoridad que es una forma clásica de falacia, también denominada argumento *ad verecundiam* o *magister dixit*, que consiste en sostener que algo es cierto por el mero hecho de que lo defienda un experto, o un grupo de expertos, de renombre prestigio. Debemos aplicar una medida terapéutica no porque haya sido propuesta por Hipócrates o por Galeno, sino que es preciso, a través del método científico, buscar pruebas que la avalen. He aquí un ejemplo de su contundencia, en este sentido, en la siguiente máxima:

*La autoridad manda creer, la razón demuestra las cosas, aquella es apta para la fe, ésta para la ciencia.*

Para él, la clave en la toma de decisiones está en lo experimental y no viene dada a través de aforismos ni de deducciones silogísticas que tanto entusiasmaban a los colegas de su época. En efecto, es preciso recordar que, durante siglos, el aprendizaje de una gran parte de la medicina, para facilitar su memorización, se realizaba a través de aforismos -sentencias breves y doctrinales- que pasaban de maestros a discípulos y no admitían ningún tipo de crítica, es decir, “iban a misa”.

Figura 2. Portada de *Opera medica*.Figura 3. Primera hoja de *Opera medica*.

Tomemos como ejemplo un aforismo clásico latino *ubi pus, ibi evacua* ("donde hay pus, es necesario drenarlo"); para Sánchez, esta máxima no hay que cumplirla porque forme parte de la tradición, sino que es necesario demostrarla a través de la experimentación, es decir, mediante un ensayo clínico.

En el estudio de la patología siguió un método que aún hoy se mantiene vigente: descripción nosológica, etiológica y patológica, sintomatología, diagnóstico diferencial, pronóstico y terapéutica.

El doctor Sánchez ejercía la medicina de beneficencia, a pobres y peregrinos en el ya mencionado Hospital de Saint Jacques y, además, compatibilizaba esta actividad con la medicina privada. Con toda seguridad gozó de un gran prestigio como galeno por lo que atendía a enfermos de alto poder adquisitivo. En sus escritos médicos hay varias pistas que nos inducen a pensarlo, uno de dichos argumentos es la férrea defensa que hace, en ocasiones, de la mejor calidad de la medicina privada. Así, en un monográfico en el que describe las masas cervicales, manifiesta que no todos los cirujanos son competentes para estas intervenciones, sino únicamente "los de pago". También es llamativa la gran variedad de alimentos, algunos de ellos exóticos, que recoge como indicados o contraindicados en los diferentes problemas de salud que aborda (veamos por ejemplo las recomendaciones alimentarias para la impotencia: carnes selectas sobre todo de capones, palomas, faisanes, perdices, codornices [...] uvas pasas, higos, alcaparros, piñas, avellanas, leche, queso, toda clase de huevos, almendras, dátiles [...]) ¿Quién, en aquella época, si no se trataba de una persona adinerada, podía tener acceso a la variedad de alimentos que menciona? Por último, describe un caso clínico en el que la paciente era una niña, hija de un mercader, lo que implica un desahogado estatus económico.

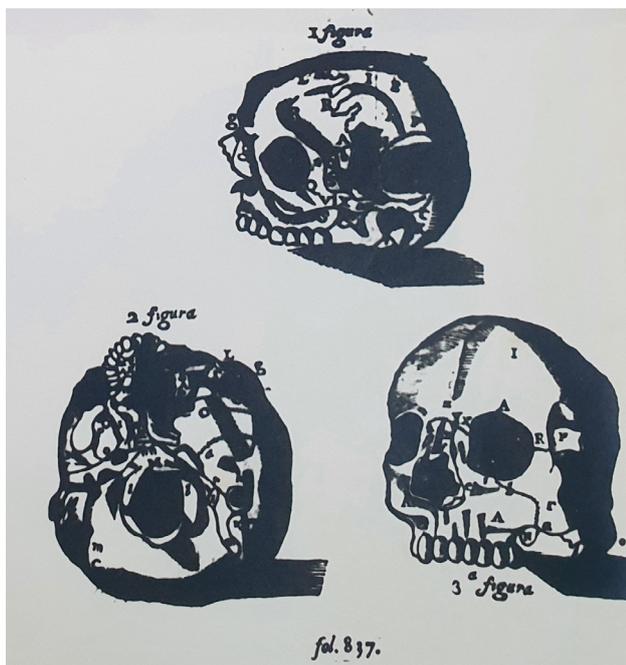
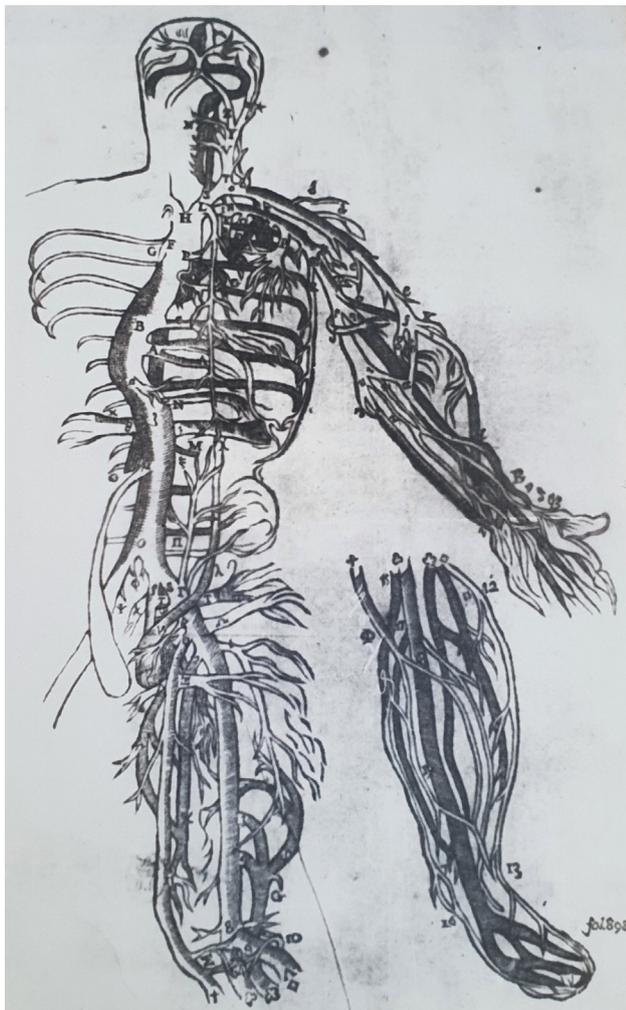
## LA OBRA MÉDICA DE FRANCISCO SÁNCHEZ

Su primera publicación fue, en 1578, *Carmen de Cometa*. Se trataba de un poema filosófico, pero con una indudable importancia desde el punto de vista sanitario. En efecto, a través de esta obra, Sánchez desacredita el carácter científico de las predicciones astrológicas ya que muchas de ellas hacían referencia a anunciar cuestiones relacionadas con la profesión médica, como por ejemplo epidemias o muertes de personas egregias. Para nuestro tudense, en definitiva, las creencias astrológicas son meras supersticiones, sin ningún fundamento, que lo único que consiguen es crear pánico entre los hombres.

La obra médica de Francisco Sánchez está recogida en un conglomerado muy heterogéneo, publicado de forma póstuma por dos de sus hijos con el título genérico de *Opera Medica*. Consiste en una recopilación de textos filosóficos y una colección de diversos escritos médicos que incluye apuntes, monografías, conferencias, discursos e incluso notas para impartir la docencia.

Los tratados médicos son un total de 18, todos de corta extensión, con múltiples ilustraciones anatómicas realizadas por el propio autor. Versan sobre semiología, procesos morbosos, tóxicos, farmacopea, también incluye comentarios a la obra de antiguos médicos, en particular a Galeno, así como una *Summa Anatómica* y una recopilación de casos clínicos de pacientes -*Observationis in praxi*- atendidos por el propio autor.<sup>1</sup>

En general, toda la obra literaria de Sánchez ofrece dificultades para su traducción. Así, el propio autor reconoció que el manuscrito *Quod nihil scitur*, a pesar de haberlo concluido años antes, fue enviado a la imprenta con precipitación, sin apenas someterlo a revisión. En este

Figura 4. Lámina de la *Opera medica* dibujada por Francisco SánchezFigura 5. Lámina de la *Opera medica* dibujada por Francisco Sánchez

mismo sentido, en el prólogo de la edición española más reciente, Palacios<sup>6</sup>, el traductor, explica que la obra está escrita a modo de un largo discurso sin señalamiento de capítulos y con un peculiar empleo de la puntuación, lo que dificulta en ocasiones la comprensión por el lector. Pues bien, la traducción de la obra médica aun entraña muchas más dificultades debido a la heterogeneidad de sus contenidos, al hecho de haber sido llevada a cabo una vez que ya había fallecido el autor y, naturalmente, por la utilización de abreviaturas y tecnicismos médicos, algunos de ellos desconocidos en la actualidad. Álvarez-Blázquez, el autor que, a través de su tesis doctoral<sup>7</sup>, ha profundizado más en la faceta médica de Sánchez, ha dejado constancia de estas dificultades. La Universidad Pontificia de Braga le proporcionó un microfilm con toda la *Opera medica*, y con la ayuda de dos latinistas, realizó, con grandes limitaciones, la traducción e interpretación de una selección de textos.

Entre las monografías sobre filosofía asociadas a la *Opera medica* se encuentra la obra titulada *De longitudine et brevitate vitae* ("Sobre la duración y la brevedad de la vida"). En efecto, se ha considerado uno de los "tratados filosóficos sutiles", pero la lectura de sus párrafos, en muchas ocasiones, se asemeja más a unos contenidos sobre biología con aplicación a la medicina que a un ensayo filosófico, así se puede comprobar en los siguientes ejemplos:<sup>8</sup>

*Los seres que disfrutan de más calor, también tienen más vida [...] como el calor no puede subsistir sin lo húmedo [...] Por esta razón las plantas viven más en general [...] y entre ellas las que son más cálidas como el laurel [...] Por el contrario, la acelga, la lechuga y la achicoria, en un solo verano se consumen [...] Por la misma causa, los seres grandes, si en todo lo demás son iguales a los pequeños son de vida más larga [...] Los seres que son de contextura densa viven más que los de contextura ligera, por eso las plantas duran más, en general, que los animales [...] A los vivientes que tienen alimento en abundancia, les es dado vivir más tiempo que los que andan escasos de comida.*

Además, en los capítulos finales emite una serie de recomendaciones para tener una vida más longeva, ¿filosofía o medicina?:

*Debe evitarse el agotamiento, el dormir de día, los rayos de sol y de la luna, el viento, la lluvia, y, por último, todas las violentas pasiones del alma.*

En efecto, al hablar de nuestro prestigioso tudense no siempre es fácil deslindar lo que constituye su posible aportación a la medicina de su pensamiento filosófico. No podemos olvidar, como ya se comentó previamente, que pertenecía a la tradición del humanismo médico, donde filosofía y ciencia conformaban un entramado unitario pues se concebía a la filosofía como una preparación previa necesaria para el estudio de la medicina<sup>9</sup>. La ocupación de toda su vida ha estado dedicada, en partes iguales, a ambas disciplinas hasta tal punto que siempre es clara en su obra filosófica la orientación médica de sus indagaciones, como también lo es el trasfondo empírico y filosófico que casi siempre subyace en sus obras médicas. Con pocas palabras, parafraseando a Álvarez-Blázquez<sup>7</sup>: en Sánchez, reflexión y lanceta siempre van de la mano.

La descripción de los procesos morbosos que se detallan en la *Opera medica*, con carácter general, comienza con las causas que lo producen, para pasar luego a detallar sus síntomas, así como las propues-

tas terapéuticas, tanto las higiénico-dietéticas como las “medicamentosas” y las siempre presentes en aquella época, sangrías y lavativas. Naturalmente, los epígrafes más desfasados con respecto a la actualidad son estos últimos, los relativos a la terapéutica. En contraposición, muchas veces llama la atención la meticulosa y vigente descripción de la sintomatología, veamos por ejemplo la descripción que hace del cuadro clínico de la tuberculosis pulmonar:

*Ligera tos, al principio frecuente, seca, alguna vez sanguinolenta, después húmeda, por fin purulenta, con fiebre constante pero no muy alta.*

Naturalmente, las causas también están obsoletas, si bien en ocasiones llama la atención la racionalidad y perspicacia en las hipótesis de los mecanismos de producción de las diferentes enfermedades y su búsqueda de una interrelación y continuidad evolutiva; así, por ejemplo, establece un posible nexo temporal en la pleuritis como desencadenante de una neumonía y esta a su vez de una “tisis”.

En otro orden de cosas, tras la lectura de alguno de estos problemas de salud, se podría decir que Sánchez aparece como un clarividente precursor de la medicina psicosomática y de la psiquiatría. Así, por ejemplo, una de las causas a las que atribuye la disfunción eréctil son “las preocupaciones religiosas”. En otra ocasión manifiesta que:

*El médico no solo cura las enfermedades del cuerpo sino también las del espíritu.*

En la *Opera medica* se incluye el *Elogio*, un texto escrito por Raiumundo Delasso, discípulo de Sánchez en el que, entre otras cosas, detalla como fue el final de su vida:

*Se extinguió de pura vejez o por habersele agotado el calor natural de la primitiva humedad, cuya pérdida el primero en sufrirla, fue el estómago que comenzó a desfallecer, sobreviniéndole, al principio, la disminución y después la abolición de la facultad retentiva de los alimentos y, con ella, una extrema inapetencia que lo llevó a la pérdida de la fuerza vital.*

A partir de esta descripción, Álvarez-Blázquez, en su tesis doctoral<sup>7</sup>, emitió una hipótesis diagnóstica de la causa de la muerte del filósofo y médico: un cáncer de estómago o de esófago que provocó vómitos pertinaces y secundariamente caquexia.

## EPÍLOGO

Al igual que con otras de sus obras, Sánchez finaliza sus escritos médicos con el enigmático *¿Quid? ¿A qué se refería con este misterioso interrogante? Probablemente, nunca lo sabremos.*

## BIBLIOGRAFÍA

1. González M. Francisco Sánchez Médico e filósofo, prototipo de home renacentista. Álbum da Ciencia. Disponible en: <http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=463&autor=Francisco%20S%20nchez> [Fecha de acceso: 24/05/2023]
2. Torre E. Francisco Sánchez. Real Academia de la Historia. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/53183/francisco-sanchez> [Fecha de acceso: 24/05/2023]
3. Biedma J. Francisco Sánchez el escéptico. eSefarad. Disponible en: <https://esefarad.com/francisco-sanchez-el-esceptico/> [Fecha de acceso: 24/05/2023]
4. Orden Jiménez RV. Francisco Sánchez, el escéptico: breve historia de un filósofo desenfojado. Fundación Ignacio Larramendi: Madrid; 2012
5. González M. Francisco Sánchez o “Escéptico”. Un médico filósofo de oríen galego no Renacemento europeo. En Barreiro XL. O Pensamento galego na Historia. Universidade de Santiago de Compostela; 1990. p. 129-141.
6. Palacios FA. Francisco Sánchez. Que nada se sabe. Madrid: Colección Austral. Espasa Calpe; 1991.
7. Álvarez-Blázquez D. La vida y la obra del célebre médico gallego Francisco Sánchez “El Escéptico”, profesor en Toulouse (1.550-1.623) [Tesis doctoral]. Universidad de Santiago de Compostela; 1960.
8. Mellizo C. Sobre la duración y la brevedad de la vida. Museo Diocesano de Tui. Imprenta Guardesa: Tui; 1982.
9. García Rodríguez S. Francisco Sánchez: ¿escéptico académico o pirrónico? *Azafa Rev Filos.* 2020; 22: 193-217.